

Introducción

El año 2023 marca el 75 aniversario de la división de jure de Corea en Norte y Sur y el 70 aniversario del final de la Guerra de Corea entre ambas. Y tras más de siete décadas de división, se puede decir que las dos Coreas se encuentran enfrascadas en un conflicto latente fruto de dos visiones muy distintas acerca de cómo organizarse a nivel interno y cómo posicionarse a nivel internacional. Este conflicto no tiene visos de solucionarse ni a corto ni a medio plazo. Pero no cabe duda de que tanto Pyongyang como Seúl quieren que se resuelva, aunque solo a su favor.

Corea como un solo país independiente tuvo una historia milenaria. Su periodo más próspero y pacífico fue la dinastía Joseon (1392-1910), durante el cual Corea se convirtió en uno de los países más avanzados de Asia; tuvo una relación de vasallaje hacia China durante largos periodos de tiempo pero siempre desde su singularidad; hubo de luchar por su independencia frente a intentos de invasión, por parte de Japón y China; y, a finales del siglo XIX, vivió un debate interno acerca de la necesidad o no de «modernizar» la economía y sociedad siguiendo el ejemplo de Occidente y Japón.

La dinastía Joseon dio paso a un brutal periodo de colonización a manos de Japón, país que extendió su influencia sobre Corea desde finales del siglo XIX, la convirtió en un protectorado en 1905, y la colonizó de jure en 1910. La economía y sociedad coreanas fueron puestas al servicio del Imperio de Japón. Tras 35 años de sufrimiento, Corea por fin consiguió su independencia en 1945, tras la rendición japonesa que puso fin a la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico. No obstante, Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos mayores potencias tras el conflicto mundial, dividieron Corea en dos mitades a lo largo del Paralelo 38. Esta es la división que aún perdura hoy.

La brutal Guerra de Corea fue el primer y último intento de poner fin a la división de Corea por medios militares. Corea del Norte lanzó una invasión sobre su vecino del sur en junio de 1950, llegando a invadir casi todo el país en cuestión de tres meses. La contraofensiva de las fuerzas conjuntas de Corea del Sur y de la ONU, con Estados Unidos al frente, permitieron a Corea del Sur llegar a tomar el control de casi toda la Península Coreana en apenas dos meses. La entrada de China en la contienda llevó a que el conflicto se estabilizara a la largo del Paralelo 38. La guerra entre las dos Coreas se paralizó, que no concluyó, con un armisticio firmado por Corea del Norte, China y Estados Unidos,

este último en nombre de la ONU, en julio de 1953. Corea del Sur se negó a firmar el acuerdo, pues su presidente, Rhee Syngman, quería poner fin a la guerra sólo tras la conquista de Corea del Norte por parte de su país.

A lo largo de la Guerra Fría, las alianzas de Corea del Sur con Estados Unidos y de Corea del Norte con China y la Unión Soviética permitieron a las dos Coreas centrarse en una guerra económica y diplomática. Hasta mediados de la década de los 70 del siglo pasado, el enfrentamiento soterrado entre las dos Coreas se encontraba en una fase de empate técnico, pero con una diferencia a nivel de política económica: la insistencia de Corea del Norte en desarrollar su ideología de «Juche» o autosuficiencia, y la apertura de Corea del Sur al comercio y las inversiones exteriores para potenciar el desarrollo de la industria doméstica. Así pues, a partir de mediados de dicha década Corea del Sur comenzó a emerger como el claro vencedor. Su economía de mercado no solo era de mayor tamaño, sino también mucho más sofisticada que la economía comunista del Norte. A nivel diplomático, los Juegos Olímpicos de Seúl 88 confirmaron que Corea del Sur tenía mucho más reconocimiento a nivel global. Así pues, la Unión Soviética estableció relaciones diplomáticas con Corea del Sur en 1990, aun cuando Estados Unidos se negó a hacer lo mismo con Corea del Norte. Y a nivel interno, la transición democrática que Corea del Sur vivió en 1987-88 mostró que los (sur)coreanos no tenían por qué vivir en una dictadura como la que ellos mismos habían sufrido durante décadas, y que todavía continuaba (y aún hoy continúa) en Corea del Norte de la mano de la familia Kim.¹

Este breve resumen de la historia de Corea y de las dos Coreas nos muestra las bases sobre las que se asienta el conflicto latente entre ambas: el deseo de volver a reunificarse, tal y como indican las constituciones de las dos Coreas; décadas de enfrentamiento ideológico, económico y diplomático, ahora también llevado al ámbito de régimen político; la amenaza subyacente de un nuevo conflicto militar; y sistemas de alianzas con países opuestos entre sí. Es por ello por lo que el Paralelo 38 es considerado la última

¹ Un buen libro para adentrarse en la historia de Corea es el siguiente: Hwang, K. M. (2021). *A History of Korea*, 3ª ed. Londres, Bloomsbury. Para profundizar en la historia de Corea y de las dos Coreas a partir de finales del siglo XIX, se puede consultar el siguiente libro: Cha, V. y Pacheco Pardo, R. (2023). *Korea: A New History of South and North*. New Haven, Yale University Press. En cuanto a Corea del Norte, el siguiente libro ofrece una buena introducción a su historia: Cha, V. (2018). *The Impossible State: North Korea, Past and Future*, ed. actualizada. Nueva York: Ecco. En el caso de Corea del Sur, se puede profundizar en su historia con el siguiente libro: Pacheco Pardo, R. (2022). *Shrimp to Whale: South Korea from the Forgotten War to K-Pop*. Londres: Hurst.

frontera de la Guerra Fría. Al mismo tiempo, la emergencia de Corea del Sur como un país desarrollado ha llevado a sus líderes a poner las miras de la política exterior del mismo más allá de la Península Coreana, tal y como es el caso de Yoon Suk-yeol.

La divergencia entre las dos Coreas tras la Guerra Fría

Corea del Sur emergió de la Guerra Fría como un país democrático y con una economía entre las mayores y más sofisticadas de Asia. También emergió como parte del bando de los «ganadores» del conflicto: Estados Unidos y sus aliados. Por el contrario, Corea del Norte salió del conflicto como un país pobre, incapaz de reformar su sistema político, y abandonado por sus dos principales sustentos: China, en pleno proceso de apertura económica durante las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado, y la Unión Soviética, que simplemente se desintegró. Las divergencias entre las dos Coreas no ha hecho sino aumentar a lo largo de las tres últimas décadas.

La diferencia más obvia entre las dos Coreas se da a nivel económico. En el año 2021, Corea del Sur se colocó como la décima mayor economía del mundo, con un PIB de alrededor de 1.810.000 millones de dólares. Por el contrario, el PIB de Corea del Norte era de unos 16.750 millones, más de cien veces menos (Naciones Unidas, 2023a). Es más, Corea del Sur es conocida como una potencia en sectores de tecnología puntera como pueden ser los semiconductores, la electrónica, la biotecnología, los barcos sostenibles o la robótica. Hyundai, LG, Samsung o SK son compañías conocidas a nivel mundial. Por el contrario, pocos no especialistas sabrían indicar qué tipo de productos exporta Corea del Norte (principalmente son los minerales, los productos metalúrgicos, los textiles o los productos de pesca y agricultura). Sin la ayuda de China, que acapara alrededor del 90 por ciento del comercio internacional de Corea del Norte (Wertz, 2020), a pesar de que en teoría Pyongyang mantiene una política de «Juche», el régimen de los Kim encontraría muy difícil sustentar la economía del país.

A nivel diplomático, Corea del Sur es miembro del G20, ha sido invitada a reuniones del G7, es uno de los mayores contribuyentes al presupuesto de la ONU y ha llegado a tener un secretario general de la misma, Ban Ki-moon. Por poner un ejemplo, Corea del Sur es el décimo mayor contribuyente al presupuesto de las Fuerzas de paz de la ONU (Naciones Unidas 2023b), así como el quinto mayor contribuyente de cascos azules entre

los miembros de la OCDE (Naciones Unidas 2023c). En claro contraste, Corea del Norte es objeto de uno de los mayores regímenes de sanciones internacionales de la historia reciente debido a su (ilegal) programa nuclear. El régimen de la familia Kim apenas tiene peso a nivel internacional, es uno de los más aislados a nivel diplomático y únicamente cuenta con China y Rusia como aliados, y en ambos casos más por interés que por una cuestión ideológica.

A la hora de comparar a las dos Coreas a día de hoy, también hay que mencionar el poder blando. Gracias al «hallyu» u ola coreana, la cultura surcoreana se ha convertido en la más popular de toda Asia y una de las más populares a nivel mundial. Películas y telenovelas como «Parásitos» y «El Juego del Calamar», el K-Pop con grupos como BTS o Blackpink a la cabeza, los videojuegos, los productos de belleza y la moda y, más recientemente, la gastronomía son las muchas puntas de lanzas del éxito de la cultura surcoreana. En el caso de Corea del Norte, la presentadora de televisión Ri Chun-hee tal vez sea su única figura «cultural» con cierto reconocimiento a nivel internacional, pero más bien por su tono emocional y agresivo que por su influencia más allá de Pyongyang.

Por último, hay que centrarse en el ámbito de la seguridad y la defensa. Este es el único campo en el cual hay cierta paridad entre las dos Coreas. Pero esta paridad no viene dada por las capacidades militares convencionales a la disposición de cualquier fuerza armada. Al fin y al cabo, Corea del Sur tiene capacidades terrestres, marítimas y aéreas superiores a las de Corea del Norte, tanto en cantidad como en calidad (International Institute for Strategic Studies 2023). Entre otras razones, Corea del Sur se beneficia tanto de una potente base industrial como de su relación con Estados Unidos, que le ha permitido acceder a tecnologías muy avanzadas desarrolladas por su aliado.

La paridad entre las dos Coreas, entonces, es el resultado de que Corea del Norte sea uno de los únicos nueve países del mundo en posesión de armas nucleares. Se puede afirmar que este ha sido el principal logro de la familia Kim desde que el patriarca, Kim Il-sung, fundara Corea del Norte en 1948. Toda vez que Corea del Norte realizó su primer ensayo nuclear en octubre de 2006, durante el mandato de Kim Jong-il, Corea del Norte tiene un seguro de vida frente a cualquier intento de desestabilizar el régimen desde el exterior. A sabiendas de ello, Kim Jong-un, el actual líder norcoreano, ha realizado un número record de ensayos nucleares y de misiles balísticos, incluyendo intercontinentales (Center for Strategic and International Studies 2022), tanto para

asentarse en el poder como para reducir la ventaja que Corea del Sur posee en todos los demás ámbitos. Es bien sabido que Corea del Sur cuenta con la tecnología y los conocimientos suficientes para desarrollar sus propias armas nucleares también. Pero a día de hoy, Corea del Norte es la única de las dos Coreas en posesión de cabezas nucleares.

Periodos de diplomacia y acercamiento

Las relaciones entre las dos Coreas no han estado siempre marcadas por tensiones, confrontación y alejamiento. De hecho, en julio de 1972 los gobiernos de Park Chung-hee y Kim Il-sung alcanzaron el primer acuerdo entre las dos Coreas desde la fundación de ambas. El comunicado conjunto entre ambas estableció los tres principios básicos sobre los que, en teoría, aún hoy se asientan las bases de la (futura) reunificación de las dos Coreas: reunificación de manera independiente, por medios pacíficos y basad en la unidad nacional.² Este primer acuerdo entre las dos Coreas se produjo en el marco de un periodo de acercamiento entre Estados Unidos y China, el patrono surcoreano y uno de los principales sustentos norcoreano respectivamente. Poco después del acuerdo aumentaron las tensiones entre las dos Coreas de nuevo. Pero el hecho de que Park y Kim fueran capaces de establecer un diálogo para que sus gobiernos llegasen a un acuerdo demostró que el uso de la diplomacia en la Península Coreana era y es posible. Aun así, apenas hubo contactos entre las dos Coreas hasta el final de la Guerra Fría, más allá de una reunión entre familias coreanas divididas por la Guerra de Corea que se produjo en 1985 (Pacheco Pardo 2022).

Con la transición democrática de Corea del Sur y su clara superioridad sobre el Norte a nivel económico y diplomático, Roh Tae-woo, el primer presidente surcoreano tras la transición, estableció la llamada «Nordpolitik» en julio de 1988.³ Dicha política se sustentaba en tres vertientes principales una mejora de las relaciones entre las dos Coreas a todos los niveles; la normalización de las relaciones entre Corea del Sur de un lado y China, la Unión Soviética y el resto de países comunistas del otro; y el apoyo a

² The July 4 South-North Joint Communiqué. Disponible en https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/KR%20KP_720704_The%20July%204%20South-North%20Joint%20Communiqué.pdf (Consultado 15/5/2023).

³ Los orígenes de la «Nordpolitik» se remontan a 1983, bajo el gobierno militar de Chun Doo-hwan, en el cual sirvió Roh. Pero no se pudo implementar hasta la llegada de Roh a la presidencia de Corea del Sur.

Corea del Norte en su intento de mejorar relaciones con Estados Unidos y Japón (Chung 1991). En cierta medida, dichos principios han informado la política de los sucesivos gobiernos surcoreanos hacia Corea del Norte. Así pues, en diciembre de 1991 las dos Coreas alcanzaron un acuerdo sobre el cual en teoría se asienta su relación hasta hoy en día, junto al acuerdo de 1972: el Acuerdo de Reconciliación, No Agresión e Intercambios y Cooperación entre el Sur y el Norte, basado en el principio de respeto mutuo hacia el sistema político y económico de cada Corea.⁴ La opacidad del régimen norcoreano no nos permite saber hasta qué punto este principio continúa rigiendo su política hacia Corea del Sur. Sin embargo, tres acuerdos más firmados por las dos Coreas desde entonces, en los cuales se reafirman los principios establecidos en los acuerdos de 1972 y este mismo de 1991, nos hacen pensar que al menos en teoría tanto Pyongyang como Seúl se adhieren a los mismos. De igual manera, la Declaración Conjunta sobre la Desnuclearización de la Península Corea firmada por las dos Coreas en enero de 1992 en teoría gobierna el desarrollo y la utilización de las armas nucleares en la Península Coreana, o más bien su no desarrollo y su no utilización.⁵

La llegada de Kim Young-sam al poder en 1993 abrió una nueva vía para la diplomacia entre las dos Coreas. Kim y su homólogo norcoreano, todavía Kim Il-sung por aquel entonces, acordaron que se reunirían para impulsar el acercamiento, la diplomacia y la paz entre las dos Coreas (Cha y Pacheco Pardo 2023). El fallecimiento del líder norcoreano en julio de 1994, no obstante, impidió que la reunión se llevara a cabo. Al mismo tiempo, durante este tiempo Pyongyang había centrado sus esfuerzos diplomáticos en alcanzar un acuerdo con Estados Unidos, utilizando su programa nuclear como reclamo para negociar directamente con Washington. Ambos alcanzaron un acuerdo en octubre de 1994, el llamado Acuerdo Marco. Sus bases son un quid pro quo por el cual Corea del Norte abandonaría su programa nuclear a cambio de relaciones diplomáticas y ayuda económica por parte de Estados Unidos.⁶ En teoría, esta sigue

⁴ Agreement on Reconciliation, Non-aggression, and Exchanges and Cooperation between the South and North. Disponible en https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/KR%20KP_911213_Agreement%20on%20reconciliation%20non%20aggression%20and%20exchangespdf.pdf (Consultado el 15/5/2023).

⁵ Joint Declaration of the Denuclearization of the Korean Peninsula. Disponible en https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/KR%20KP_920120_JointDeclarationDenuclearizationKoreanPeninsula.pdf (Consultado el 15/5/2023).

⁶ Agreed Framework between the United States of Korea and the Democratic People's Republic of Korea. Disponible en

siendo la principal base sobre la que se sustenta cualquier desnuclearización por parte de Pyongyang.⁷ Y desde una perspectiva surcoreana, el Acuerdo Marco deja claro que Corea del Norte ve en Estados Unidos a su principal interlocutor, no Corea del Sur.

No obstante los periodos de acercamiento entre las dos Coreas descritos en esta sección, se puede afirmar que el primer periodo de negociaciones y diplomacia de larga duración entre las dos Coreas no se produjo hasta la llegada de Kim Dae-jung al poder, en 1998. Uno de los principales opositores a las dictaduras de Park Chung-hee y Chun Doo-hwan (1961-1988), Kim se convirtió en el primer presidente liberal de Corea del Sur tras la transición a la democracia. Sin querer entrar en clichés, sí que es cierto que los presidentes liberales surcoreanos tienden a priorizar la diplomacia sobre la disuasión en sus relaciones con Corea del Norte. Kim fue un buen ejemplo de ello.

A partir de 1998, Kim y por ende Seúl establecieron la llamada Política del Sol hacia Corea del Norte, ya liderada por Kim Jong-il, quien heredó la presidencia de su país tras el fallecimiento de su padre. Los principios básicos de dicha política fueron la promesa de que Corea del Sur se abstendría de tratar de absorber a Corea del Norte y la priorización de la cooperación y la reconciliación por parte de Seúl (Kim, 2018). Kim intentó situar a las dos Coreas al mando de la política internacional de la Península Coreana. Bajo su punto de vista, Corea del Norte y Estados Unidos habían estado al mando hasta entonces, pero no Corea del Sur. Para ello, Kim convenció a la Administración Clinton de que Corea del Sur podía y debía tomar las riendas de las relaciones entre las dos Coreas, eso sí, manteniendo un diálogo constante con Estados Unidos.

Hasta cierto punto siguiendo el ejemplo de Alemania Occidental, la Política del Sol se basó en la idea de que la única manera de conseguir la reconciliación y futura reunificación entre las dos Coreas eran la ayuda económica de la rica y desarrollada Corea del Sur a la pobre y subdesarrollada Corea del Norte. Al mismo tiempo, había que establecer canales de comunicación e intercambio entre las sociedades civiles de las

https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/KP%20US_941021_Agreed%20Framework%20between%20the%20US%20and%20DPRK.pdf (Consultado el 15/5/2023).

⁷ Las administraciones George W. Bush, Obama y Trump alcanzaron acuerdos similares en 2005, 2012 y 2018 respectivamente. El quid pro quo no ha cambiado desde el Acuerdo Marco.

dos Coreas, para así volverlas a poner en contacto tras décadas de separación y aislamiento la una de la otra.

El punto álgido de la Política del Sol fue la cumbre entre Kim Dae-jung y Kim Jong-il de junio de 2000 en Pyongyang (KBS, 2020a). Ambos líderes alcanzaron un acuerdo reiterando los de 1972 y 1991. Pero más allá de dicho acuerdo, la cumbre abrió las puertas a años de intercambios y acercamiento entre las dos Coreas. El principal símbolo de dicho acercamiento a ojos de la opinión pública internacional fue la Región Industrial de Kaesong, situada en Corea del Norte a apenas diez kilómetros de distancia del Paralelo 38, haciendo uso de capital surcoreano y mano de obra norcoreana. En cuanto a la opinión pública surcoreana, el principal símbolo del acercamiento entre las dos Coreas fueron las dieciséis reuniones entre familiares de ambos países separados tras la división del país que tuvieron lugar durante el periodo 2000-2007. Asimismo, hubo decenas de intercambios culturales, deportivos, económicos, políticos e incluso militares en los años subsiguientes. La Política del Sol continuó siendo la base sobre la que se sustentaron las relaciones entre las dos Coreas durante el mandato del también liberal Roh Moo-hyun, quien reemplazó a Kim Dae-jung en 2003.

No obstante, este periodo de diplomacia también vino acompañado de una política muy clara de aumento del gasto militar por parte de Corea del Sur. Es decir, preparaciones para una posible confrontación militar con Corea del Norte. De hecho, el otro principio de la Política del Sol fue la no tolerancia hacia cualquier provocación militar por parte de Corea del Norte (Kim, 2018). En otras palabras, la priorización de la diplomacia y las negociaciones se sustentó en el poderío militar surcoreano, evidentemente acrecentado por su alianza con Estados Unidos también. En el caso de Corea del Norte, su programa nuclear es la garantía principal de que las negociaciones y los intercambios de diversa índole con Corea del Sur no sean una puerta trasera que sienten las bases para la caída del régimen de los Kim, como le sucedió a Alemania Oriental tras décadas de contacto con Alemania Occidental.

La diplomacia entre las dos Coreas también encuentra sus límites en la relación entre Estados Unidos y Corea del Norte. A Kim Dae-jung le benefició el que la Administración Clinton alcanzara el Acuerdo Marco en 1994 y priorizase su implementación a partir de 1999. Sin embargo, la Administración George W. Bush tomó el poder en 2001 y poco después puso punto y final a la implementación del acuerdo, toda vez que salió a la luz

que Corea del Norte continuaba desarrollando su programa nuclear de manera clandestina, por lo tanto, contraviniendo una de las bases principales del mismo. De hecho, el Gobierno Roh Moo-hyun tuvo que ver como sus relaciones políticas y diplomáticas con Corea del Norte se mediaron a través de las Negociaciones a Seis Bandas que también incluyeron a China, Estados Unidos, Japón y Rusia, y que por lo tanto se centraron en diversos asuntos de manera simultánea (KBS, 2020b). Roh se reunió con Kim Jong-il para celebrar una segunda cumbre entre las dos Coreas en octubre de 2007, pero por aquel entonces estaba a punto de agotar su mandato y estaba claro que un presidente conservador ganaría las elecciones a celebrarse tan solo dos meses después (Pacheco Pardo, 2019). Así pues, dicha cumbre no produjo los mismos resultados que la de junio de 2000.

En mayo de 2018, Moon Jae-in se convirtió en el tercer presidente liberal de Corea del Sur, tras una década de gobierno conservador. Las relaciones entre las dos Coreas habían cambiado de manera sustancial, principalmente porque Corea del Norte se había convertido en una potencia nuclear de hecho, aunque no de derecho. No obstante, Moon, quien había servido en el gabinete de Roh, logró relanzar la diplomacia entre las dos Coreas. En abril de 2018, Moon y su homólogo norcoreano, Kim Jong-un, el hijo de Kim Jong-il y que se convirtió en el nuevo líder del país tras el fallecimiento de su padre en diciembre de 2011, se reunieron en la zona desmilitarizada que separa las dos Coreas. Esta reunión marcó la primera ocasión en que un líder norcoreano pisó suelo surcoreano desde la Guerra de Corea, y vino luego acompañada de una nueva reunión entre Moon y Kim en mayo y de una tercera cumbre entre ambos en septiembre, esta vez en Pyongyang (Pacheco Pardo, 2019). Esta última cumbre produjo el primer acuerdo para la reducción de tensiones militares entre las dos Coreas de la historia.

Este periodo de diplomacia vino acompañado de la primera reunión de la historia entre un líder estadounidense y un líder norcoreano.⁸ En junio de 2018, ambos líderes se reunieron en Singapur, abriendo la puerta a una aceleración de la diplomacia entre las dos Coreas (Yonhap, 2018). Sin embargo, el periodo de negociaciones y diplomacia entre Washington y Pyongyang se cerró tras una fallida cumbre en Vietnam celebrada en febrero de 2019. Trump y Kim llegarían a reunirse una vez más en junio de dicho año,

⁸ Tanto Jimmy Carter como Bill Clinton, respectivamente, se reunieron con Kim Il-sung y Kim Jong-il en Pyongyang, pero solo años después de ambos dejar la presidencia.

esta vez en compañía de Moon. Pero estas reuniones y las negociaciones de trabajo que se celebraron durante este tiempo no hicieron sino demostrar que las posiciones de Estados Unidos y Corea del Norte estaban muy alejadas entre sí. Una de las consecuencias principales de este desacuerdo fue el estancamiento de la diplomacia y las relaciones entre las dos Coreas, que a día de hoy todavía siguen paradas.

Periodos de confrontación y alejamiento

Huelga decir que las relaciones entre las dos Coreas han vivido más periodos de confrontación y alejamiento que etapas de diplomacia y acercamiento a lo largo de la historia. Durante la Guerra Fría, las dos Coreas pertenecieron a campos opuestos. De igual manera que Berlín marcaba la frontera física más visible entre el bloque capitalista y el bloque comunista en Europa, el Paralelo 38 ejercía la misma función en Asia junto a Vietnam del Norte y Vietnam del Sur o el Estrecho de Taiwán separando a China de Taiwán. De tal forma que el periodo comprendido entre 1953 y 1991 vino marcado por un conflicto latente entre las dos Coreas que en varias ocasiones derivó en violencia. Por ejemplo, en enero de 1968 el régimen norcoreano envió un comando para asesinar a Park Chung-hee, el cual solo fue repelido a escasos 100 metros de la Casa Azul, la residencia oficial de Park (Pacheco Pardo, 2022). En octubre de 1983, agentes norcoreanos plantaron una bomba en Birmania con el objetivo de asesinar a Chun Doo-hwan durante una visita oficial del presidente surcoreano al país. 21 personas fallecieron en el atentado, incluyendo cuatro ministros surcoreanos (Hwang, 2021). Chun contempló lanzar un ataque contra objetivos norcoreanos como respuesta, pero la Administración Reagan consiguió convencerle de que no lo hiciera. En septiembre de 1986, una bomba norcoreana estalló en el principal aeropuerto de Seúl por aquel entonces, Gimpo, matando a cinco personas (Pacheco Pardo, 2022). Y en noviembre de 1987, dos agentes norcoreanos plantaron una bomba en un avión de Korean Air, la principal aerolínea surcoreana. Las 115 personas que viajaban a bordo entre pasajeros y tripulación fallecieron (Cha, 2018).

Aun es más, las dos Coreas también se vieron salpicadas por el conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En abril de 1969, Corea del Norte derribó un avión espía estadounidense, resultando en el fallecimiento de toda su tripulación. Un total de 31

personas (Pacheco Pardo, 2022). En agosto de 1976, soldados norcoreanos asesinaron a hachazos a dos soldados estadounidenses que se encontraban derribando un árbol en la zona desmilitarizada que separa a las dos Coreas (Cha, 2018). Y en septiembre de 1983, un caza soviético derribó un avión de Korean Air que se adentró en el espacio aéreo de la Unión Soviética por equivocación. Las 269 personas que viajaban a bordo fallecieron (Cha y Pacheco Pardo, 2023). Por lo tanto, se puede afirmar que las dos Coreas sufrieron en sus carnes y fueron partícipes de la Guerra Fría entre las dos superpotencias de la época.

La «Nordpolitik» de Roh Tae-woo, la reunificación de Alemania, el fin de la Guerra Fría tras la caída de la Unión Soviética o los acuerdos intercoreanos de 1991-92 podrían haber hecho presagiar el fin de las hostilidades entre las dos Coreas. Sin embargo y más bien al contrario, el principio de la década de los 90 del siglo pasado sentó las bases de un aumento de las futuras tensiones entre las dos Coreas. El motivo principal fue la aparición del programa nuclear norcoreano como un nuevo elemento vertebrador de la competición entre las dos Coreas. No hay que olvidar que Estados Unidos mantuvo armas nucleares tácticas en territorio estadounidense durante la Guerra Fría, pero la Administración George H. W. Bush las retiró a finales de 1991 en el marco de un programa de reducción de las tensiones nucleares entre Estados Unidos y la Unión Soviética, luego Rusia, durante este periodo. Al coincidir esta decisión con el anuncio por parte de Pyongyang del desarrollo de su programa nuclear, en un desafío de lleno al acuerdo de desnuclearización de las dos Coreas, Seúl sintió una nueva vulnerabilidad que todavía se mantiene a día de hoy. Más aún cuando salió a la luz que Pakistán estaba ofreciendo ayuda directa a Corea del Norte en el desarrollo de su programa nuclear, tal y como China y la Unión Soviética lo habían hecho durante la Guerra Fría (Cha, 2018).

El aumento de las tensiones entre las dos Coreas durante la década de los 90 del siglo pasado también se puede relacionar con el aumento del gasto militar por parte de Corea del Sur y la política «Songun» impulsada por Kim Jong-il una vez que tomó el poder. Por una parte, los distintos gobiernos surcoreanos, bien conservadores o bien liberales, impulsaron programas de desarrollo de misiles balísticos, de cohetes o de capacidades militares marinas; aumentaron su cooperación con empresas armamentísticas estadounidenses para desarrollar distintos programas y adquirir tecnologías militares de última generación; establecieron canales de cooperación con las fuerzas armadas,

empresas y científicos rusos para adquirir tecnología e inteligencia de la antigua Unión Soviética; e impulsaron el desarrollo de un programa de energía nuclear autóctona para la generación de electricidad pero de posible uso dual (Pacheco Pardo, 2023b). Hay que indicar que todo ello continuó durante los gobiernos Kim Dae-jung y Roh Moo-hyun, aun cuando se viera acompañado de una política de acercamiento hacia Pyongyang. Por otra parte, y en cuanto a Corea del Norte, la política «Songun» puso las fuerzas armadas a la cabeza de la política, economía y sociedad del país. Se puede decir que hubo una militarización del país a nivel interno que se vio acompañada de un aumento del presupuesto militar, incluso durante el periodo de crisis económica y hambruna de mediados de la década (Cha y Pacheco Pardo, 2023).

Las presidencias de Kim Dae-jung y Roh Moo-hyun fueron un periodo de mejores relaciones entre las dos Coreas, tal y como se ha indicado en la sección anterior. No obstante, hubo un cambio radical una vez que Lee Myung-bak comenzó su mandato en febrero de 2008. El primer presidente conservador tras una década de dominio liberal no cerró la puerta a la cooperación con Corea del Norte. Pero a diferencia de sus homólogos liberales, Lee dejó claro que cualquier tipo de cooperación debía de venir acompañada de cierta reciprocidad por parte de Pyongyang. Desde el punto de vista de Lee y gran parte del electorado conservador, tanto Kim como Roh básicamente habían ofrecido ayuda económica a Corea del Norte prácticamente a fondo perdido (Pacheco Pardo, 2019). El hecho de que Pyongyang realizase su primer ensayo nuclear en octubre de 2006 no hizo sino acrecentar las sospechas de que el régimen de los Kim Jong-il se había aprovechado del capital surcoreano para impulsare su «Songun», sin ninguna intención de reducir las tensiones con Seúl.

El aumento de las tensiones entre las dos Coreas tuvo su punto álgido en 2010, año en el cual Corea del Norte lanzó dos ataques sobre Corea del Sur. Se sospecha que los dos ataques fueron ordenados por Kim Jong-un, en un intento de consolidarse como el sucesor de su padre, toda vez que Kim Jong-il ya había sufrido el ataque al corazón que le dejó muy debilitado físicamente (Cha y Pacheco Pardo, 2023). Sea como fuere, la realidad es que Corea del Norte atacó de manera deliberada a Corea del Sur por primera vez en décadas.

En primer lugar, un torpedo norcoreano hundió la corbeta surcoreana Cheonan, con el fallecimiento de 46 marineros. Corea del Norte negó su implicación en este suceso, pero

la investigación de un grupo de expertos internacionales dejó claro que Pyongyang estaba detrás del hundimiento (Ministerio de Defensa Nacional de la República de Corea, 2010). Lee Myung-bak contempló la posibilidad de lanzar un ataque sobre Corea del Norte en respuesta al ataque, pero voces autorizadas tanto de Corea del Sur como de Estados Unidos evitaron una contraofensiva surcoreana de consecuencias imprevisibles. Más adelante ese mismo año, en noviembre, Corea del Norte lanzó un ataque sobre Yeonpyeong, una isla surcoreana muy cercana a la línea que demarca la separación entre las dos Coreas en el Mar del Oeste (Mar Amarillo). Dos civiles y dos soldados surcoreanos fallecieron (Kim y Lee, 2010). En este caso, no hubo duda alguna de que Corea del Norte estaba detrás del ataque.

A lo largo de la década de 2010, Corea del Norte aumentó de manera sustancial la cantidad de ensayos de misiles balísticos y nucleares una vez que Kim Jong-un tomó el poder. De hecho, el hijo de Kim Jong-il avanzó el programa nuclear y de misiles norcoreano de una manera mucho más estratégica que su padre, lo cual no hizo sino aumentar la amenaza sobre Corea del Sur (y Estados Unidos) (Pak, 2021). Así pues, quedó claro que la época en la cual hubiera sido posible detener e incluso revertir el desarrollo del programa nuclear norcoreano definitivamente era cosa del pasado. En este sentido, Kim vio en dicho programa la manera de evitar sufrir el mismo fin que los Sadam Husein o Muamar el Gadafi.

Corea del Sur respondió a Corea del Norte de tres maneras principalmente. Para empezar, cesó casi por completo la cooperación a nivel económico con el régimen de los Kim. En 2008, Lee Myung-bak paralizó las visitas a la Montaña Kumgang por parte de ciudadanos surcoreanos tras la muerte de una turista tras el disparo de un soldado norcoreano (Pacheco Pardo, 2019). Situada en Corea del Norte a escasa distancia de Corea del Sur, Pyongyang había abierto la montaña a turistas surcoreanos en 1998. Y en febrero de 2016, Park Geun-hye ordenó el cierre de la Región Industrial de Kaesong, a pesar de las protestas de Corea del Norte. Su cierre fue una respuesta al ensayo de un cohete por parte del régimen de Kim Jong-un (Cha y Pacheco Pardo, 2023). Además, los gobiernos Lee y Park redujeron de manera drástica la ayuda al desarrollo destinada a Corea del Norte (Ministerio de Unificación, 2023).

Asimismo, Park fue la primera presidenta que hizo de los abusos de Corea del Norte a los derechos humanos de sus ciudadanos una parte integral de la política surcoreana

hacia el régimen de los Kim. En marzo de 2016, la Asamblea Nacional de Corea del Sur aprobó la Ley sobre los Derechos Humanos en Corea del Norte.⁹ Inspirada por similar legislación aprobada por el Congreso de los Estados Unidos en 2004, la ley obliga al gobierno surcoreano a nombrar un enviado especial para los derechos humanos en Corea del Norte, estableció una Fundación Para los Derechos Humanos para prevenir e investigar los abusos cometidos por el régimen de los Kim, estableció un Archivo de los Derechos Humanos para preservar la información sobre dichos abusos y obliga al Ministerio de Unificación a presentar un informe anual sobre la situación de los derechos humanos en Corea del Norte. En otras palabras, Corea del Sur se autoimpuso la obligación de tomar un papel preponderante en los esfuerzos de la comunidad internacional por reducir y mantener la memoria de los abusos cometidos por el régimen de los Kim hacia sus propios ciudadanos. Como es de esperar, Corea del Norte respondió a dicha ley denunciando a Corea del Sur por su hipocresía en interferencia en sus asuntos internos (Pacheco Pardo, 2019).

Al mismo tiempo, Corea del Sur aumentó su presupuesto de defensa para acelerar el desarrollo de sus programas de misiles balísticos, de cohetes, de capacidades marinas y de submarinos. El Gobierno Park también accedió a que Estados Unidos desplegara su sistema antimisiles THAAD and territorio surcoreano. Y tanto Lee como Park impulsaron la cooperación trilateral con Estados Unidos y Japón para hacer frente a la amenaza norcoreana, incluyendo tanto los ejercicios de entrenamiento conjuntos como el intercambio de inteligencia. Todo ello continuó durante el Gobierno Moon Jae-in, quien aumentó el presupuesto militar surcoreano hasta cantidades récord a pesar de su política de acercamiento hacia Kim Jong-un (Pacheco Pardo, 2023b). De hecho, en Corea del Sur hay un consenso a día de hoy que cualquier negociación con Corea del Norte debe basarse en la superioridad militar de Seúl sobre Pyongyang. Es por ello por lo que una amplia mayoría de surcoreanos considera que su país debería dotarse de sus propias armas nucleares.

⁹ North Korean Human Rights Act. Disponible en <https://www.law.go.kr/lsInfoP.do?lsiSeq=181623&viewCls=engLsInfoR#0000> (Consultado el 15/5/2023).

La política del Gobierno Yoon Suk-yeol hacia Corea del Norte

Yoon Suk-yeol comenzó su mandato en mayo de 2022, llevando de nuevo a los conservadores a la presidencia de Corea del Sur tras cinco años de mandato liberal y tras haber ganado las elecciones más reñidas de la historia del país. Desde el punto de vista de una gran mayoría de votantes conservadores, la política de acercamiento de Moon Jae-in hacia Corea del Norte había sido un rotundo fracaso. Bajo su punto de vista, Corea del Sur había dado legitimidad a Kim Jong-un gracias a las tres cumbres que mantuvo con Moon, había ayudado a crear las condiciones para que Estados Unidos también legitimase a Kim gracias a sus reuniones con Trump y había ignorado los abusos a los derechos humanos que el régimen de los Kim comete a diario en Corea del Norte.

Así pues, Yoon ha dejado claro que, aunque está abierto a reunirse con Kim, la agenda de una hipotética reunión habría de incluir temas de interés para Corea del Sur y producir resultados concretos. Bajo el punto de vista de su gobierno, la desnuclearización de Corea del Norte debería ser el asunto principal a tratar entre las dos Coreas, así como las reuniones de las familias separadas durante la Guerra de Corea, en lugar de la cooperación económica y los intercambios políticos, culturales y de otra índole. Yoon también indicó que considera que Seúl no puede dejar de hablar de los abusos a los derechos humanos del régimen norcoreano en cualquier reunión que pueda producirse, aun cuando Corea del Norte vaya a protestar por ello (Yoon, 2022b). De hecho, Yoon nombró a una enviada para los derechos humanos en Corea del Norte en agosto de 2022, tras permanecer el puesto vacando durante la presidencia de Moon (Yonhap, 2022).

El 15 de agosto de 2022, Día de la Independencia en las dos Coreas, Yoon presentó su llamada Iniciativa Audaz. Esta es su política hacia Corea del Norte, basada en los principios conservadores respecto a cómo mejorar las relaciones entre las dos Coreas. Así pues, Yoon reafirmó los principios para un diálogo entre las dos Coreas descritos anteriormente (Yoon, 2022a). Estos principios no son muy distintos de aquellos que informaron las políticas de Lee Myung-bak y Park Geun-hye hacia Corea del Norte. En este sentido, se puede afirmar que Yoon es un presidente conservador típico en cuanto a su política hacia el vecino al otro lado del Paralelo 38.

Asimismo, la Iniciativa Audaz debe su nombre a la promesa por parte de Corea del Sur de que ofrecerá ayuda económica a Corea del Norte para el desarrollo de su economía, a cambio de que el régimen de los Kim tome pasos concretos hacia la desnuclearización (Yoon, 2022a). De nuevo, esta propuesta tiene su historia. Tanto Lee como Park la incluyeron en sus propuestas sobre cómo mejorar las relaciones entre las dos Coreas. Y la propuesta, al fin y al cabo, se remonta a los años 80 del siglo pasado, cuando Roh Tae-woo presentó su «Nordpolitik». La idea principal sigue siendo que el poderío económico surcoreano puede promover el desarrollo económico de Corea del Norte, el país más pobre del Nordeste asiático.

Yoon también ha dejado claro que va a seguir la senda del aumento del gasto militar, para así asegurarse que Corea del Norte no pueda lanzar un ataque sobre Corea del Sur y que Seúl encare cualquier posible negociación con Pyongyang desde una posición de fuerza. Así pues, Corea del Sur ha continuado desarrollando sus sistemas de misiles balísticos y programas de cohetes, submarinos o fragatas. El Gobierno Yoon también se está planteando solicitar que Estados Unidos aumente el número de baterías antimisiles en suelo surcoreano (Lee, 2022). Se puede afirmar que hay una carrera armamentística en la Península Coreana que no tiene visos de llegar a su fin, sin importar el signo político del presidente en el poder en Corea del Sur.

Es más, en enero de 2023 Yoon se convirtió en el primer presidente surcoreano en declarar de manera pública que tal vez Corea del Sur hubiera de adquirir sus propias armas nucleares (Pacheco Pardo, 2023a). El debate sobre un posible desarrollo de armas nucleares por parte de Corea del Sur no es ni mucho menos nuevo. De hecho, es bien sabido que en los años 70 del siglo pasado Park Chung-hee lanzó un programa nuclear clandestino. El programa sólo se canceló cuando Estados Unidos se enteró y obligó a ello (Pacheco Pardo, 2023b). Pero a lo largo de las décadas, siempre ha habido un debate más o menos público en Corea del Sur sobre este tema. Evidentemente, este debate no hizo sino intensificarse tras el ensayo nuclear de Corea del Norte en 2006, y el evidente fracaso de la comunidad internacional en revertir el programa nuclear norcoreano. Pero fue la llegada de Trump a la presidencia en Estados Unidos la que llevó el debate a otro nivel. Trump fue el primer presidente estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial en cuestionar la validez de las alianzas que Estados Unidos mantiene alrededor del mundo, incluyendo la alianza con Corea del Sur. Siempre ha

habido una corriente de opinión en el país asiático temerosa de que Washington «abandone» a Seúl. De hecho, Park lanzó su programa nuclear clandestino, entre otras razones, porque llegó a pensar que una mejora de las relaciones entre Estados Unidos y China y el fin de la Guerra de Vietnam llevarían a Washington a abandonar la alianza con Seúl. Cinco décadas después, Trump puso voz y cara a este temor que todavía mantienen muchos surcoreanos. Teniendo en cuenta lo aquí descrito, no es por tanto de extrañar que alrededor de dos tercios de los surcoreanos afirmen que su país debería dotarse de sus propias armas nucleares (Pacheco Pardo, 2023a).

Al mismo tiempo, el Gobierno Yoon entiende que la Administración Biden valora a sus aliados. También entiende que la alianza con Estados Unidos es una de las mejores armas que tiene Corea del Sur para defenderse ante cualquier amenaza. Así pues, el Gobierno Yoon se está centrando en reforzar los lazos militares con Washington mediante consultas, maniobras conjuntas e intercambio de inteligencia e información, por ejemplo. Evidentemente, este tipo de actividades conjuntas entre los dos aliados no son una novedad. Pero sí que es cierto que ha habido un aumento de la cantidad de actividades desde que Yoon tomó el poder. Es más, la cantidad de actividades trilaterales involucrando a Japón también ha aumentado desde que Yoon tomó la presidencia en Corea del Sur. En este sentido, Yoon considera que Seúl y Tokio han de dejar de lado los problemas políticos derivados de la brutal colonización de Corea por parte de Japón y centrarse en aquello que los une a día de hoy.

¿Y cuál ha sido la respuesta de Corea del Norte a la política de Yoon? En cierta medida, el régimen de los Kim apenas ha variado el guion de sus últimos años. 2022 fue un año récord para Corea del Norte en cuanto al número de ensayos de misiles balísticos (Center for Strategic and International Studies, 2022). De hecho, cada vez más expertos están de acuerdo en que Kim Jong-un no está intentando provocar a Corea del Sur, Estados Unidos y la comunidad internacional con sus ensayos. Simplemente quiere mejorar la tecnología norcoreana, y no va a detenerse hasta estar satisfecho de que pueda lanzar una ojiva nuclear a Estados Unidos o pueda lanzar ataques de gran precisión sobre Corea del Sur y Japón, incluyendo las tropas estadounidenses destinadas en ambos países.

Al mismo tiempo, Kim se ha negado en rotundo a contemplar cualquier tipo de diálogo con Yoon a no ser que el presidente surcoreano cambie su política hacia Corea del Norte.

Esto no es nada nuevo. Tanto Kim Jong-il como el mismo Kim Jong-un se negaron a establecer un diálogo con Lee Myung-bak y Park Geun-hye, toda vez que la política de ambos hacia Corea del Norte incluía un importante componente de reciprocidad (Pacheco Pardo, 2019). La Iniciativa Audaz contiene este mismo componente, y Corea del Norte está reaccionando de igual manera hoy.

Es más, Kim también se ha negado a considerar la posibilidad de reanudar el diálogo con Estados Unidos, un diálogo que prácticamente se cerró con el fracaso de la cumbre que Trump y el líder norcoreano mantuvieron en Vietnam en 2019. La Administración Biden ha reiterado en varias ocasiones que estaría dispuesta a negociar con Corea del Norte, y que el presidente consideraría reunirse con Kim si es para firmar un acuerdo que incluya un compromiso de desnuclearización por parte norcoreana (Blinken, 2022). Pero a día de hoy Corea del Norte no parece tener ningún interés en una negociación en este sentido.

De hecho, a estas alturas debería estar claro que Corea del Norte no tiene intención alguna de abandonar su programa nuclear. Corea del Norte no es Irán, pues tiene un programa nuclear mucho más avanzado, incluyendo cabezas nucleares. Tampoco es Sudáfrica, pues cuenta con el apoyo económico y político de China, sobre todo, y Rusia, con lo cual no está bajo una presión unánime por parte de la comunidad internacional para desmantelar su programa nuclear. Y el régimen de los Kim considera que las invasiones de terceros países por parte de Estados Unidos y Rusia a lo largo de las dos últimas décadas han dejado claro que las grandes potencias no tienen por qué respetar la soberanía de países más débiles, como sería una Corea del Norte sin armas nucleares. Corea del Norte, en otras palabras, no quiere sufrir las posibles consecuencias de abandonar su programa nuclear, tal y como le ha sucedido, lamentablemente, a Ucrania.

La política exterior y de defensa del Gobierno Yoon Suk-yeol

El Gobierno Yoon no quiere que la política exterior y de defensa de Corea del Sur empiece y acabe en sus relaciones con Corea del Norte. De ahí que haya bautizado la política exterior de su país como Estado Pivote Global (GPS, por sus siglas en inglés) (Yoon, 2022b). De hecho, hace décadas que los gobiernos surcoreanos de distinto signo han intentado hacer de su país uno de los principales pivotes tanto en Asia Oriental como

a nivel global. En este sentido, el 17 de septiembre de 1991 marcó un antes y un después en la historia de Corea del Sur. Ese día, el país se convirtió en un nuevo miembro de la ONU, tras décadas de veto por parte de China y la Unión Soviética. Corea del Norte también se convirtió en miembro de la ONU ese mismo año. La diferencia es que Seúl anhelaba dar este paso, mientras que Pyongyang se vio obligado a darlo toda vez que Beijing y Moscú dejaron claro a Kim Il-sung que no se opondrían a una nueva petición surcoreana de convertirse en miembro de pleno derecho de la organización (Pacheco Pardo, 2023b).

A lo largo de estas tres últimas décadas, Corea del Sur se ha convertido en uno de los principales actores en Asia Oriental, así como una voz cada vez más autorizada a nivel global. Hay varias razones que explican este fenómeno. Para empezar, convertirse en la décima mayor economía del mundo implica muchos mayores lazos comerciales y financieros con el resto del mundo. El crecimiento económico de Corea del Sur también le ha permitido convertirse en el tercer mayor emisor de ayuda al desarrollo en Asia, sólo superado por China y Japón (OCDE, 2023). Al mismo tiempo, el desarrollo económico surcoreano ha sido en gran medida fruto de una gran inversión en el sector tecnológico, hasta el punto que Corea del Sur suele ocupar el primer o uno de los primeros puestos en las clasificaciones internacionales de innovación (Bloomberg, 2021). De esta manera, muchos otros países son cada vez más dependientes de las tecnologías de Samsung, Hyundai o LG. Por otra parte, Corea del Sur es una de las mayores potencias militares a nivel mundial (International Institute for Strategic Studies, 2023). Y a lo largo de la última década se ha consolidado como uno de los diez mayores proveedores de armamento al resto del mundo (SIPRI, 2023), con lo cual es un socio preferente para muchos países en este campo. Y, por último, convertirse en el país de mayor poder blando de toda Asia ha creado simpatía hacia Corea del Sur y nuevos lazos con la opinión pública de terceros países.

Consciente de todo lo anterior, distintos gobiernos surcoreanos han intentado «escapar la sombra de Corea del Norte» y centrarse en otros temas de interés para la política de exterior y de defensa de su país. Tal vez, Lee Myung-bak fue el primer presidente que más abiertamente dejó claro este giro en la política de Corea del Sur. Bajo el título de Corea Global, Lee intensificó el papel de Corea del Sur a nivel internacional (Pacheco Pardo, 2023b). Aprovechando que el inicio de su mandato coincidió con la crisis

financiera de 2007-2008 y, por lo tanto, el lanzamiento de la cumbre del G20 para los Jefes de Estado y de Gobierno del cual Corea del Sur es parte, Lee presentó a su país como un puente entre países desarrollados, incluyendo en este grupo a Corea del Sur, y países emergentes y en desarrollo, como Corea del Sur lo había sido hasta los años 90 del siglo pasado. Lee también enmarcó esta mayor actividad diplomática, económica y política surcoreanas en el continuo ascenso de Asia a nivel global y el declive relativo de occidente, simbolizado por el hecho de que la crisis de 2007-2008 fuese en realidad una crisis de Estados Unidos y Europa. Como símbolos de la Corea Global, Seúl acogió la primera cumbre del G20 celebrada en Asia, en 2010, Incheon se convirtió en la sede de la Oficina de la ONU para el Desarrollo Sostenible, en 2011, y de nuevo Seúl acogió otra cumbre internacional, en este caso la Cumbre para la Seguridad Nuclear de 2012 (Pacheco Pardo, 2023b).

Yoon Suk-yeol continúa en la senda trazada por Lee, tal y como lo hicieron Park Geun-hye y Moon Jae-in durante sus respectivos mandatos. Pero la Corea de Sur de Yoon se ha encontrado unas circunstancias externas a las que ni Yoon ni Park se tuvieron que enfrentar, y que sólo comenzaron a definir la geopolítica global durante la época de Yoon. Nos estamos refiriendo a la confrontación política, económica y tecnológica entre China y Estados Unidos, un elemento fundamental para entender la política exterior de cualquier país. Corea del Sur no es una excepción.

Continuando en cierta medida la senda trazada por Moon durante los dos últimos años de su mandato, Yoon ha respondido a la confrontación entre Beijing y Washington estrechando los lazos de seguridad y diplomáticos con Estados Unidos; tratando de mantener unas relaciones diplomáticas cordiales y lazos económicos estrechos con China; y buscando nuevos socios y aliados, con los cuales tratar de navegar las turbulencias propias de una confrontación entre las dos superpotencias de la tercera década del siglo XXI. Corea del Sur se enfrenta al dilema de que Estados Unidos ha sido, es y será su principal aliado militar y político mientras que China es su principal socio comercial. Pero hay que decir que tanto el Gobierno Moon como el Gobierno Yoon no tienen duda de que si hay que «elegir» entre China y Estados Unidos elegirán al segundo. En primer lugar, porque los principios y valores inherentes a Corea del Sur, como pueden ser la democracia, le economía de mercado o el respeto a los derechos humanos, son los mismos que los de Estados Unidos. En segundo lugar, porque Corea

del Sur no se considera dependiente de China a nivel económico, puesto que sus transacciones comerciales y financieras les benefician a ambos. Y, en tercer lugar, porque Corea del Sur sufrió en su momento las sanciones impuestas por China a raíz de la decisión de Park Geun-hye de autorizar el despliegue del sistema antimisiles THAAD, lo cual ayudó a enrarecer las relaciones entre Seúl y Beijing, hasta el punto de que dichas relaciones todavía no se han recuperado siete años después.

De hecho, Yoon ha hecho de los principios y valores una de las señas de identidad de la política exterior surcoreana. El título de la estrategia para el Indo-Pacífico publicada en diciembre de 2022, Estrategia para un Indo-Pacífico Libre, Pacífico y Próspero, es una muestra de ello (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Corea, 2022). Yoon considera que Corea del Sur debe estrechar sus lazos con otras democracias, como pueden ser Australia, Canadá, Estados Unidos, Europa, Japón o Nueva Zelanda. Por poner un ejemplo, Yoon no dudó en acudir a la Cumbre de la OTAN de Madrid a la cual fueron invitados los líderes del llamado AP4: Australia, Japón, Nueva Zelanda y Corea del Sur, los cuatro socios principales de la organización en la región del Asia- o Indo-Pacífico (OTAN, 2022). Asimismo, Yoon ha sido invitado a acudir a cumbres del G7 (Oficina del Presidente de la República de Corea, 2023), tal y como Moon hizo en la cumbre celebrada en Cornwall en 2021. Y Corea del Sur fue uno de los socios organizadores de la Cumbre por la Democracia que la Administración Biden organizó en 2023 (Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, 2023).

Asimismo, Yoon quiere hacer de la relación con Estados Unidos una alianza global. Es esta una antigua aspiración que anteriores presidentes surcoreanos también han intentado convertir en realidad. Y todo hace indicar que Yoon va a hacer todo lo posible para conseguirlo. Así pues, Corea del Sur se ha unido a la Alianza Chip 4 y al Marco Económico del Indo-Pacífico (IPEF, por sus siglas en inglés) lanzados por la Administración Biden. Corea del Sur también ha aumentado su participación en ejercicios navales multinacionales liderados por Estados Unidos. Y el Gobierno Yoon ha abierto una embajada en la OTAN y mostrado un apoyo sin fisuras a la organización en su intento de ayuda a Ucrania frente a la invasión iniciada por Rusia, entre otras razones, como muestra de apoyo a Estados Unidos. Asimismo, no es un secreto que la alianza con Estados Unidos no se centra sólo en contener a Corea del Norte, sino también en

controlar a China. Para muchos pensadores y políticos surcoreanos, la alianza con Washington tiene grandes beneficios para la política de seguridad y defensa de su país. Centrándonos en otros países y regiones, Yoon está priorizando la mejora de las relaciones con Japón y con Australia. Las relaciones entre Seúl y Tokio se deterioraron durante los mandatos de Abe Shinzo en Japón y Moon Jae-in en Corea del Sur, debido a disputas relacionadas con el uso de coreanos esclavizados por parte de empresas japonesas durante el periodo colonial (Reynolds y Lee, 2023). El Gobierno Yoon está trabajando con el de Kishida Fumio para tratar de resolver este asunto, mientras que sus respectivos países buscan una mejora de las relaciones en otros ámbitos, incluyendo el militar. En cuanto a Australia, Yoon considera al país oceánico un socio fundamental a nivel político, económico y militar, incluyendo una posible expansión del G7 a un G7+ o D10 (Pacheco Pardo, 2023b).

El Sudeste asiático es otra área de acción prioritaria para el Gobierno Yoon. Es esta una región en la cual las empresas surcoreanas juegan un papel económico fundamental, y en la cual Corea del Sur cada vez cuenta con un mayor número de socios militares, como pueden ser Filipinas, Indonesia o Vietnam. De manera similar, India cada vez es un socio económico y, de manera más incipiente, militar de mayor importancia para Corea del Sur. Sin salir del continente asiático, los países de Asia Central también son una prioridad para Yoon. Corea del Sur los ve como una fuente de recursos energéticos. Y el hecho de que Kazakstán y Uzbekistán alberguen poblaciones de origen coreano facilita los lazos económicos y políticos. De igual manera, el Gobierno Yoon considera regiones como Oriente Medio o Latinoamérica y países como Canadá o Nueva Zelanda de gran importancia debido a los lazos comerciales y/o energéticos (Pacheco Pardo, 2023b).

¿Y cuál es la política de Yoon hacia Europa? Se puede decir que la UE y los países europeos, incluyendo España, han pasado de ser vistos como meramente socios comerciales de primer nivel y tal vez diplomáticos de segundo nivel a socios económicos, diplomáticos y de seguridad prioritarios, en este último campo junto a la OTAN también. Ayuda el hecho de que no haya ningún problema de gravedad entre Corea del Sur y Europa. También ayuda la similitud en cuanto a valores. Pero también hay que decirlo, hasta hace pocos años Europa no veía en Corea del Sur más que un socio comercial. Pero hoy en día es un socio prioritario a todos los niveles, el más importante en Asia junto a Japón, toda vez que las relaciones políticas y de seguridad con China se han

deteriorado y las relaciones con India todavía tienen mucho que mejorar. Seúl es consciente de este cambio, y junto a los factores indicados con anterioridad, han llevado a Yoon a priorizar unas mejores relaciones con Europa como una manera de convertir a Corea del Sur en un GPS de verdad (Pacheco Pardo, 2023b).

Conclusiones

La relación entre las dos Coreas se puede describir como de conflicto latente. La división de jure de Corea en dos mitades en 1948 y la Guerra de Corea de 1950-1953 provocó una serie de tensiones en la Península Coreana todavía no resueltas. Es cierto que el conflicto entre las dos Coreas nunca ha vuelto a alcanzar las cotas de principios de los años 50 del siglo XX. Pero en pleno siglo XXI, las dos Coreas se encuentran enfrascadas en una guerra armamentística que no tiene visos de detenerse. Gobiernos surcoreanos de distinto signo político han intentado distintas maneras de abordar el conflicto, pero sus intentos han sido en vano. En cuanto a Corea del Norte, el régimen de los Kim no puede permitirse ningún tipo de debilidad política, ya no digamos militar, ante una Corea del Sur que es superior en cuanto a nivel económico y diplomático.

Esta superioridad surcoreana y su imparable crecimiento e impacto a nivel internacional es la que ha llevado a Seúl a lanzar una política exterior de alcance global. El Estado Pivote Global en que Yoon Suk-yeol quiere convertir a Corea del Sur es muestra de ello. La Corea del Sur actual, evidentemente, sigue considerando su confrontación con Corea del Norte su mayor prioridad. Pero la Corea del Sur actual también quiere jugar un papel relevante en la política de Asia Oriental, así como a nivel global. En este sentido, su alianza con Estados Unidos ya no se centra en la Península Coreana únicamente. Y lo que es más importante, Corea del Sur está extendiendo su red de relaciones por todo el mundo. Esta red incluye a Europa, y España dentro de ella, y es la base sobre la que Seúl quiere sentirse parte fundamental de las relaciones internacionales del siglo XXI.

*Ramón Pacheco Pardo**

Professor of International Relations at King's College London and the KF-VUB Korea Chair at the Brussels School of Governance of Vrije Universiteit Brussel

Bibliografía

- Blinken, A. J. (2022). Secretary Anthony J. Blinken And Republic of Korea Foreign Minister Park Jin At a Joint Press Availability. <https://www.state.gov/secretary-antony-j-blinken-and-republic-of-korea-foreign-minister-park-jin-at-a-joint-press-availability/>
- Bloomberg (2021). South Korea Leads World in Innovation as U.S. Exits Top Ten. *Bloomberg*.
- Center for Strategic and International Studies (2022). Missiles of North Korea. <https://missilethreat.csis.org/country/dprk/>
- Cha, V. (2018). *The Impossible State: North Korea, Past and Future*, ed. actualizada. Nueva York: Ecco.
- Cha, V. y Pacheco Pardo, R. (2023). *Korea: A New History of South and North*. New Haven, Yale University Press.
- Chung, T. D. (1991). Korea's Nordpolitik: Achievements & Prospects. *Asian Perspective*. 15(2), 149-178.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos de América (2023). Summit for Democracy 2023. <https://www.state.gov/summit-for-democracy-2023/>
- Hwang, K. M. (2021). *A History of Korea*, 3ª ed. Londres, Bloomsbury.
- KBS (2020a). Inter-Korean Summit. http://world.kbs.co.kr/special/northkorea/contents/archives/summit/summit_2000.htm?lang=e
- KBS (2020b). Six-Party Talks. https://world.kbs.co.kr/special/northkorea/contents/archives/six-party/1st_round.htm?lang=e
- Kim, D.-j. (2018). *Conscience in Action: The Autobiography of Kim Dae-jung*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Kim, J. y Lee, J.-w. (2010). North Korea Shells South in Fiercest Attack in Decades. *Reuters*.
- Lee, C. (2022). South Korea's THAAD Missile Shield Reconsidered After North Korean Threat. *Voice of America*.
- International Institute for Strategic Studies (2023). *The Military Balance 2023*. London, Routledge.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Corea (2022). Strategy for a Free, Peaceful, and Prosperous Indo-Pacific Region.

- Ministerio de Defensa Nacional de la República de Corea (2018). *Joint Investigation Report On the Attack Against ROK Ship Cheonan*. Seúl: Ministerio de Defensa Nacional de la República de Corea.
- Ministerio de Unificación (2023). Humanitarian Assistance. https://www.unikorea.go.kr/eng_unikorea/relations/statistics/exchanges
- Naciones Unidas (2023a). Basic Data Selection. <https://unstats.un.org/unsd/snaama/Basic>
- Naciones Unidas (2023b). United Nations Peacekeeping – How We Are Funded. <https://peacekeeping.un.org/en/how-we-are-funded>
- Naciones Unidas (2023c). United Nations Peacekeeping – Troops and Police Contributors. <https://peacekeeping.un.org/en/troop-and-police-contributors>
- OCDE (2023). Development Finance Data. <https://www.oecd.org/dac/financing-sustainable-development/development-finance-data/>
- Oficina del Presidente de la República de Corea (2023). Japan's PM Invites President Yoon to Attend G7 Summit in May. <https://eng.president.go.kr/briefing/gV2IBh9B>
- OTAN (2023). NATO Leaders Meet with Key Partners to Address Global Challenges, Indo-Pacific Partners Participate in a NATO Summit for the First Time. https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_197287.htm
- Pacheco Pardo, R. (2019). *North Korea-US Relations from Kim Jong Il to Kim Jong Un*. Londres: Routledge.
- Pacheco Pardo, R. (2022). *Shrimp to Whale: South Korea from the Forgotten War to K-Pop*. Londres: Hurst.
- Pacheco Pardo, R. (2023a). South Korea Could Get Away With the Bomb. *Foreign Policy*.
- Pacheco Pardo, R. (2023b). *South Korea's Grand Strategy: Making Its Own Destiny*. Nueva York: Columbia University Press.
- Pak, J. H. (2021). *Becoming Kim Jong-Un: Understanding North Korea's Young Dictator*. Nueva York: Ballantine Books.
- Reynolds, I. y Lee, Y. (2023). Why South Korea-Japan Ties Are Plagued by History. *Washington Post*.
- SIPRI (2023). SIPRI Arms Transfers Database. <https://www.sipri.org/databases/armstransfers>
- Wertz, D. (2020). China-North Korea Trade: Parsing the Data. <https://www.38north.org/2020/02/dwertz022520/>
- Yonhap (2018). Trump, Kim Meet for Historic Summit in Singapore. *Yonhap*.

Yonhap (2022). S. Korea to Appoint New Envoy on N.K. Human Rights. *Yonhap*.

Yoon, S.-y. (2022a). Address by President Yoon Suk Yeol on Korea's 77th Liberation Day. <https://eng.president.go.kr/speeches/k4bSEz3J?page=2>

Yoon, S.-y. (2022b). South Korea Needs to Step Up. *Foreign Affairs*.